

*A Aquel en cuyo templo, el Arco está iluminado por las estrellas,
A Aquel en cuyo templo, el Sol es la imagen de Dios,
A Aquel a cuyo templo va la Luna cada mes
Y lleva el mensaje cada luna llena,
Y cuyo mensaje, la Luna canta como una palabra de dieciséis letras,
A Su religión yo pertenezco; Su templo visito,
Su nombre pronuncio; en Su gloria vivo.
A Él le ofrezco el loto de mi día,
A Él le ofrezco el loto de mi noche.*

Estos pensamientos simientes, extraídos de las meditaciones dadas en el libro "Psicología Espiritual" del Dr. Ekkirala Krishnamacharya, emiten la nota del Mensajero Lunar del Círculo de Buena Voluntad. La Luna es el principio reflector y el símbolo de la mente. Cuando ella es pura y se encuentra en calma, refleja las impresiones de los Círculos Superiores. Especialmente el tiempo de la luna llena nos conduce al alineamiento superior si estamos lo suficientemente preparados. El alineamiento del sol, la luna y la tierra en el cielo ayuda a experimentar la magia de la luz del Alma y su manifestación que desciende hasta lo físico.

El Mensajero Lunar se publica cada mes en el tiempo de la Luna Llena. Contiene pensamientos de las enseñanzas de la sabiduría eterna. Su propósito es el de inspirarnos a aplicarlos en la vida práctica.

PERSPECTIVAS DE SABIDURÍA 165: DECIDIR

La dirección de nuestro pensamiento

Los seres humanos nos guiamos principalmente por nuestros pensamientos. Somos los autores que, con nuestros pensamientos, escribimos nuestra vida y determinamos nuestro futuro. La calidad de nuestros pensamientos determina la calidad de nuestra vida. Los pensamientos bajos son como insectos venenosos que nos causan daño a nosotros mismos y a nuestro entorno. Los pensamientos malvados nos hunden y, al final, nos ahogan, mientras que los pensamientos de buena voluntad nos elevan.

La capacidad de pensar es una forma que tenemos de manifestar cosas en la Tierra. A través de nuestros pensamientos dirigidos al mundo exterior, estamos en constante movimiento. Estos pensamientos nos impulsan y nos atan a la vida objetiva. El trabajo, la familia, la vida personal y las actividades sociales determinan qué debemos hacer y cómo debemos hacerlo. Existen tantos obstáculos creados por la vida objetiva que pueden alejarnos de nuestras prácticas espirituales y de nuestras actividades de buena voluntad.

Es nuestra decisión si queremos pasar del pensamiento objetivo al pensamiento subjetivo. Si seguimos aspirando a ser más importantes y poderosos en el mundo exterior, a mantener más contactos sociales y a participar en todo tipo de celebraciones sociales, la actividad objetiva nos atrae más. Muchos se sienten inquietos si no salen el fin de semana. Es la capacidad de pensar lo que nos impulsa a salir. También es el pensamiento lo que nos permite ir hacia nuestro interior. No se trata de abandonar algo o a alguien, sino de desarrollar un ritmo en el que concentrarnos, así como la actitud y la acción adecuadas. No es un programa difícil, pero debe llevarse a cabo con regularidad. Si no lo practicamos de forma constante, no podremos centrarnos realmente en nuestro propio ser.

En nuestra personalidad hay una parte que busca la objetividad y, cuando hemos elegido el camino de la luz, hay otra parte que busca la subjetividad. Esta parte opta por adentrarse en nuestro interior, pero ¿cuál es para

nosotros la relación entre ambas partes? Mientras la personalidad esté más orientada hacia el exterior, podemos olvidarnos de ascender por el camino de la luz y de querer alcanzar la verdad. Cuando la actividad objetiva nos atrae, no podemos quedarnos en casa. Estar en casa, es decir, en nuestro interior, significa permanecer bien en el centro del corazón o en el centro del tercer ojo. Si nos resulta útil, podemos conectarnos con un mantra. No es necesario pronunciarlo, sino que podemos conectarnos mentalmente con él. También podemos referirnos a un símbolo o a un color concreto, como el azul o el blanco, pero todo lo que hagamos debe practicarse de forma constante.

Un alma desarrollada no rechaza las experiencias externas. Utiliza su capacidad de discernimiento para decidir adónde quiere ir y qué quiere hacer en el mundo objetivo. Que queramos ir hacia nuestro interior y vivir de tal manera que esto sea posible es decisión nuestra.

La duda es un estado de indecisión. Los escépticos oscilan entre dos polos. Sea cual sea la información que se les dé, en el momento en que la reciben, surge la duda. Cuando las dudas se consolidan, prevalece la incredulidad. Una vez que uno se ha acomodado en la incredulidad, liberarse de ella es una tarea titánica. La incredulidad se diferencia de la duda. Los escépticos recopilan información que contradice la fe y, al final, llegan a un compromiso. La incredulidad es resuelta y es como un pantano: quien cae en él, ya no puede salir. Les cuesta creer. Los afectados tampoco buscan ayuda, ya que dudan de ella.

Ni siquiera los maestros pueden ayudarles; se mantienen firmes en la incredulidad. Solo la Madre Naturaleza puede ayudarles mediante un impacto y provocar el cambio necesario.

Tomar decisiones acertadas y pedir consejo

El primer requisito para un verdadero aspirante es ser serio y sincero consigo mismo. No podemos ser falsos con nosotros

mismos. Si aspiramos a actuar como alma, esta decisión debe ser seria y debemos avanzar de manera muy decidida, independientemente de cuál sea la reacción de nuestra personalidad.

Si hemos tomado la decisión de querer vivir de tal manera que no haya interrupciones en nuestras prácticas, entonces dejamos de lado lo demás. Damos preferencia a esto Único en nuestra vida por encima de todo lo demás. Cuando hemos dado prioridad a las prácticas, todo lo demás se pone en orden y en armonía con ellas. Y con la conexión con nuestro interior comienza una nueva historia para nosotros.

No es tan fácil tomar una decisión y luego cumplirla. Las acciones de nuestro pasado, que hemos repetido con frecuencia, se han arraigado en nosotros como inclinaciones. Incluso antes de que podamos crear un nuevo hábito, los viejos hábitos e inclinaciones salen a la luz y dominan nuestras buenas intenciones. Nuestra voluntad suele ser demasiado débil para hacer frente a nuestras inclinaciones. Necesitamos una voluntad más fuerte. Podemos invocar la voluntad divina para que se una a la nuestra, para que nuestra voluntad se sintonice con la voluntad divina. En esto nos ayuda una oración seria y sincera. Rezamos para recibir ayuda. Tanto la oración como la meditación sirven para recibir, de modo que nos fortalezcamos para poder hacer frente a nuestras inclinaciones.

Cuando sentimos un deseo auténtico y profundo, podemos entregárselo al Maestro. Él se hará cargo de ello, ya sea disipando por completo ese pensamiento, si no es bueno para nosotros, o cumpliéndolo de alguna manera, si el pensamiento es bueno para nosotros. Para todos aquellos que rezan con seriedad, el Maestro se asegurará de que solo nos llegue lo que es necesario y bueno para nosotros.

Un día, un discípulo quería plantearle al Maestro CVV una pregunta que le resultaba urgente sobre un nuevo trabajo y esperaba una oportunidad, pero esta no se presentó. Finalmente, tomó una decisión por su cuenta y aceptó el puesto de trabajo sin haber hablado con el Maestro. Inmediatamente después, el Maestro se acercó y le preguntó qué había decidido. El discípulo dijo: «He esperado tu decisión, pero como no has respondido, he tomado una decisión por mi cuenta». «Eso es precisamente lo que quería», respondió el Maestro. «No quiero discípulos dependientes, sino discípulos fiables. Debes saber que, a través de cada oración matutina y vespertina, fluyo hacia ti. Por lo tanto, tu decisión es la decisión que Yo, el YO SOY que está en todos, he tomado. Desde el interior, actúo en cada uno de vosotros. Vivo en vosotros y no fuera de vosotros».

La exhortación: «Decide por ti mismo» significa que el yo debe decidir. No debemos creer erróneamente que somos nuestro pensamiento. Toda la vida es el programa del yo. El

pensamiento, los sentidos y el cuerpo conforman la organización que debe funcionar de acuerdo con el programa. Sin la organización, el programa no puede llevarse a la práctica y, sin puesta en práctica, no hay realización.

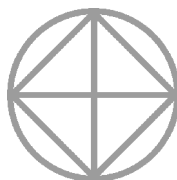
Confianza y Voluntad Divina

El Maestro CVV explicó que él decide cuando nos hemos entregado a él. Cuando decimos «Maestro CVV, Namaskaram» y, a continuación, nos abrimos para recibir, a veces nos da instrucciones, sugerencias o recomendaciones; otras veces, nos eleva. Si dejamos que el Maestro elija por nosotros y él toma la decisión, decidirá lo que es bueno para nosotros. Lo importante es estar abiertos en todos los sentidos hasta que tomemos una decisión. A veces, el mejor consejo llega de donde menos lo esperamos. Puede venir de un niño pequeño. Cuando ya nos hemos decidido, dejamos de escuchar a los demás. Aceptamos la vida tal y como viene, con plena confianza en la naturaleza, la luz y el Maestro. La vida se desarrolla entonces de una forma que nunca hubiéramos imaginado. Si en algún momento queremos decidir, él nos dejará decidir. Él nos da total libertad. Si queremos que Él decida, Él decidirá, pero si queremos decidir nosotros, Él nos dejará decidir.

Si nos entregamos a Él con plena confianza y le decimos que maneje nuestras energías y las corrija, Él se encargará de ello. El Maestro EK renunció a todo lo que sabía, a todas sus preferencias y aversiones, y se entregó por completo a la obra del Maestro. Todo lo que ocurrió después sucedió por indicación del Maestro. Atribuyó al Maestro todo lo que sucedió a través de él. El Maestro CVV incluso ha prometido ocuparse de nuestra muerte. Él decide cuándo abandonan el cuerpo aquellos que le siguen.

Los Realizados deciden abandonar su cuerpo en el momento oportuno. Eligen un momento y un lugar que se adapten a la labor que llevarán a cabo en la próxima encarnación. En el caso de aquellos que han alcanzado su plenitud y, sin embargo, regresan a la Tierra para ayudar, la decisión no la toman los individuos, sino que viene de la voluntad divina, porque en esas etapas de la existencia no existe tal cosa como una elección o una decisión individual. Para todos los aspirantes que representan a la humanidad, es importante hacer el bien y alinearse con la voluntad de Dios. De este modo, nos conectamos con Shambala. La voluntad indomable de Dios coincide con la voluntad humana cuando el ser humano en la Tierra se alinea con Shambala.

Fuentes utilizadas: K.P. Kumar: Las Enseñanzas de Sanat Kumara. Varias notas de seminarios. The World Teacher Trust / Ediciones Dhanishtha España (www.edicionesdhanishtha.com).



¡La Buena Voluntad es contagiosa!

El Mensajero Lunar se publica en Alemán, Español, Francés e Inglés. Solicite ser incluido en nuestra lista de distribución: guter-wille@good-will.ch. Información adicional en www.good-will.ch. Si no desea seguir recibiendo El Mensajero Lunar, sírvase hacernos llegar una breve nota.

Círculo de Buena Voluntad.